

El país

LAGUNA DEL DESIERTO (1)

Una vergüenza para Chile

■ ERCILLA fue el primer y único medio periodístico que llegó por tierra, desde el lado chileno, hasta la zona en litigio con Argentina, en compañía del diputado independiente Antonio Horvath.

“Es una vergüenza que el ministro del Interior se queje porque visitamos una zona que él mismo calificó como ‘sin duda chilena’...”

“Es una vergüenza que se considere la visita de un parlamentario chileno a la zona como ‘altamente inconveniente’...”

“Es una vergüenza que Chile no diga nada y acepte resignado los cuatro puestos de gendarmería con personal armado, que Argentina mantiene en el sector, a pesar del acuerdo bilateral para despejar la zona e iniciar el litigio arbitral...”

“Es una vergüenza que ni una sola autoridad chilena conozca la Laguna del Desierto, que haya accedido a ella desde nuestro territorio, y por lo tanto no tienen idea de lo que van a negociar con Argentina...”

“Es una vergüenza que los gendarmes argentinos hayan expulsado a los legítimos colonos chilenos y que Chile continúe cobrándoles contribuciones...”

“Es una vergüenza que Gendarmería argentina consolide su posición en un territorio en litigio construyendo recientemente una central hidroeléctrica, contraviniendo todos los acuerdos a los que Chile se somete con humildad, más allá de la propia dignidad nacional...”

“Es una vergüenza que Chile tenga abandonados ese territorio y a sus legítimos y sacrificados habitantes, quienes hoy viven de allegados entre amigos y parientes en Villa O’Higgins...”

“Es una vergüenza que el ministro de Relaciones Exteriores, durante una exposición informativa en la Cámara de Diputados, haya hablado de ‘Laguna de los Ventisqueros’, cuando se refirió a Laguna del Desierto, y un diputado debió interrumpirlo, para corregirlo...”

“Y es una vergüenza que en el mes de agosto los diputados argentinos hayan sesionado en los alrededores de la Laguna del Desierto y ninguna autoridad chilena haya protestado.”

Éstas son las acusaciones que formula a ERCILLA, en Coihaique, el dipu-

tado Antonio Horvath, representante de la undécima región, dos días después de haber visitado el sector de Laguna del Desierto.

Para nosotros fue un desafío periodístico y humano —además de ser el primer medio de comunicación en hacerlo— llegar por tierra, desde el lado chileno, hasta la zona en litigio, la misma que en 1965 fuera regada con la sangre del teniente de Carabineros Hernán Merino Correa, muerto a tiros por gendarmes argentinos. Para Horvath fue una visita fiscalizadora, propia de sus facultades como diputado.

Durante catorce horas recorrimos a caballo ese punto “caliente” de las relaciones con Argentina, pese a que las cumbres de los cerros que la rodean per-

Testimonio de un colono: “Los gendarmes comenzaron a presionarnos y a decirnos que si no nos nacionalizábamos, nos iban a echar”.

manecen nevadas y el área tiene una temperatura, en esta época, no superior a los cinco grados. Mientras atravesamos un enorme bosque de lengas centenarias, ñirres y coihúes, la tarde del lunes 16, escuchamos a Horvath, diestro en su cabalgadura, en contraste con la inexperiencia de este enviado.

Quedan aún más de siete horas para regresar al puesto de Carabineros Teniente Merino, en el lago O’Higgins. Los caballos necesitan descansar. Son las seis de la tarde, para una cabalgata que se inició a las ocho.

A pesar de la frustración que dice sentir por la “indolencia chilena” frente a ese territorio, Horvath está optimista. Practica en su vida el principio de “sumar a todos los chilenos a esta campaña y dialogar positivamente, antes que confrontarse y destruir los planteamientos de los demás”. Por eso, su pri-

mera tarea después de la visita a Laguna del Desierto será la de “invitar a las autoridades de gobierno para que conozcan la zona; a los periodistas, para sensibilizar a la opinión pública acerca de este proceso negociador, mostrar la hermosura no contaminada de este paisaje y, sobre todo, hacer conciencia de la necesidad de conocer lo que Chile debe defender”.

Un dieciocho atípico. Antes de emprender el viaje, trataron de disuadir al diputado: “Habría que estar loco para ir a pasar el Dieciocho tan lejos y tan abandonados”, decía un agricultor amigo. Otro enumeraba todos los inconvenientes habidos y por haber: “Son dos días a caballo... Si llueve, se van ver en serios aprietos. La nieve está muy alta todavía... No conocen bien el camino... El periodista no sabe conducir un caballo... Y, por último y lo más grave, los pueden tomar detenidos los gendarmes argentinos”.

Pero al diputado Horvath le cuesta más ponerse la corbata que la mochila. Tras escuchar con paciencia los argumentos de los que practican aquello de que “el que nada hace, nada teme”, abordó un bimotor en Coihaique y junto a ERCILLA inició la aventura. Dos horas más tarde, sobrevolvamos el río Baker y siguiendo su sinuoso curso, repentinamente se asomó entre los cerros el pintoresco pueblito de Caleta Tortel. Una breve “parada” para conversar con los vecinos, escuchar sus problemas (el precio de la energía eléctrica es la quinta más cara del mundo y el río tiene el potencial número uno de Chile) para subir nuevamente al avión y continuar vuelo a Villa O’Higgins. Después de una hora, el avión sobrevuela el minúsculo poblado limítrofe con Argentina y a menos de dos kilómetros está el puesto fronterizo del país vecino llamado Cocoví.

Horvath recuerda: “Allí estuve detenido en 1989. Cuestión de metros más, metros menos, pero aquí la delimitación está definida al centímetro. No es



Un hermoso paisaje montañoso con nieve, bosques de lengas, ñirres y coihúes constituye el entorno de Laguna del Desierto.

precisamente el caso de Laguna del Desierto”.

Sin exagerar, casi todo el poblado sale a recibir el avión. Se justifica cuando explican que es el único contacto que mantienen con el resto del territorio nacional. Se justifica también por ello que la pista de aterrizaje sea mucho más importante que la plaza y que el pueblo esté construido al borde de la misma.

Dos horas después, el grupo se encamina a caballo hasta la lancha de Carabineros que hará el trayecto por el lago O'Higgins hasta el sector sur, para llegar hasta la tenencia Teniente Merino. Son cuatro horas de navegación y todos están sorprendidos y contentos. “Trajeron la buena suerte”..., dicen, y apuntan hacia el cielo para señalar que el 17 de septiembre fue el día con mejor tiempo del año. Ni una nube, nada de viento, una agradable temperatura y sobre todo un grato ambiente de amistad y optimismo en todos.

Atrás quedaron los “negativos” que de buena fe intentaron desalentarnos. Ya no se cumplió su primer augurio, el del frío y la lluvia. Horvath es recibido como uno más del lugar: “He hecho es-

te recorrido muchas veces. No me interesa el carteo. No me importa quién solucione los problemas si es que los soluciona. Conozco estos caminos que he hecho a lomo de caballo y también a pie. Un año recorrí con mochila novecientos kilómetros, así es que ahora conozco casa por casa y habitante por habitante. Hacer un viaje en avión o en he-

En ese ambiente de camaradería, nos despedimos de los gendarmes. El alférez Ramírez entiende que no podemos quedarnos más.

licóptero, no es lo mismo que caminar, conversar, saludar y conocer a nuestros compatriotas, estrecharles su mano y compartir un mate o un pan amasado”.

En Villa O'Higgins, antes de subir a la lancha de Carabineros, un poblador le grita: “¡Don Antonio, recuérdale al senador que nos prometió cien litros de vino. Dígale que no llegó ni uno”.

En Teniente Merino. La tenencia está ubicada en el sector sur del lago O'Higgins y en ella cumple servicios un pequeño contingente de Carabineros, algunos de ellos con sus familias. Hay alegría y abrazos sinceros en el saludo. El recuerdo del teniente Merino está presente por todas partes y su historia permanece viva en anécdotas y memoranzas.

Fue el 11 de noviembre de 1965 cuando unos noventa gendarmes argentinos abrieron fuego contra la patrulla que comandaba el joven oficial. En un minúsculo llano vivía la familia Sepúlveda, que conformaba un grupo de escasos pero sufridos pobladores del área. Uno de ellos, Domingo, fue, junto al teniente Merino, protagonista de esta página sangrienta de la historia austral.

El colono relata: “Yo vivía con mi familia en un sector por donde van a cruzar ustedes, en medio de un bosquecito. Teníamos la casa y mucho ganado. Los gendarmes comenzaron a presionarnos y a decirnos que si no me nacionalizaba, me iban a echar de la zona y me iban a quitar todo el ganado. Un día vinieron a cumplir sus amenazas, y aparecieron muchos. Fui corriendo y avisé en el

El país

puesto de Carabineros. Lo demás ustedes lo saben todo. El teniente Merino enfrentó la situación y terminó acibillado. Los argentinos me extendieron un certificado de 'alta traición' y se me prohibió para siempre ingresar a ese país. Ahora fuimos expulsados de nuestros campos y aquí vivimos amontonados en este pueblo que parece que todos olvidaron".

Hoy, la tenencia que lleva el nombre de Merino está enclavada en el borde de una enorme montaña que desemboca en un muelle de madera sobre las aguas del lago O'Higgins, que en su lado este se denomina General San Martín y pertenece a Argentina.

A cargo de este puesto de Carabineros está el teniente Ramiro Cortés, un joven oficial que apenas se empina sobre los veinte años y que a pesar de estar destinado en el lugar hace más de dos, no ha perdido su amabilidad y corrección.

El teniente reconoce que Carabineros no puede impedir que el parlamentario realice el viaje hasta Laguna del Desierto. Esto no significa que los policías no mantengan una manifiesta inquietud por el grado de riesgo que eventualmente podría presentarse. La nieve está alta y en algunos tramos los caballos se entierran hasta la mitad. Una patrulla encabezada por el propio teniente Cortés acompañará al diputado Horvath, a su secretario, René Hermosilla, y a ER-CILLA, hasta el sector llamado Laguna Redonda. De ahí en adelante, la responsabilidad será absolutamente nuestra.

Bordeando los precipicios. A las ocho de la mañana del martes 17 se inicia el viaje. Cada uno lleva una mochila liviana y algunos alimentos indispensables, aunque está programado que el grupo regrese a última hora de la noche hasta la tenencia base.

Cinco horas a caballo separan la tenencia Merino de Laguna Redonda. Es un tramo relativamente soportable. Los caballos conocen la ruta y saben donde apoyar las patas sin necesidad de la intervención del jinete. Es la "salvación" para quienes como nosotros no dominan las riendas y menos el vértigo de esos enormes precipicios. El oficial y un cabo de Carabineros guían y cierran la caravana, respectivamente. Uno de ellos lleva un pequeño equipo de comunicaciones con el cual establecen contacto con los superiores inmediatos basados en Cochrane, a los que mantienen

informados de todos los detalles. Desde ese lugar se confirman las instrucciones en el sentido de que Carabineros no puede ingresar a la zona de Laguna del Desierto, respetando un acuerdo entre ambos países suscrito en 1965. (Acuerdo que, obviamente, Argentina parece no haber cumplido.)

Minutos después del mediodía los cordones cordilleranos comienzan a unirse y en la base, bajo una gruesa capa de hielo, se esconde la Laguna Redonda. En un claro de bosque emerge

En la zona caliente. Quince kilómetros nos separan de uno de los cuatro puestos de Gendarmería argentina instalados ilegalmente en esa área. Entre ellos y el puesto avanzado de Carabineros no habita ser humano alguno. Los chilenos que vivían allí fueron expulsados por los gendarmes.

El terreno se complica. La nieve está alta y se va muy lento. El secretario Hermosilla, quien se dice "nacido y criado sobre el lomo de un caballo", advierte serio: "No les den agua a



Domingo Sepúlveda y su familia son los pobladores "expulsados por la fuerza" por gendarmes argentinos. Ahora vive en Villa O'Higgins.

una pista de aterrizaje que en esta época no se puede utilizar porque el suelo está demasiado blando.

Las bestias están cansadas por el ininterrumpido ascenso. Sudan profusamente y aprovechan cada arroyo para beber. Mientras se vadea un riachuelo, se divisa el techo de la construcción de la avanzada de Carabineros. Es una casucha generalmente deshabitada, que sirve para guarecerse durante los patrullajes. Aquí, el grupo se separa. Los carabineros permanecerán en Laguna Redonda hasta nuestro regreso.

los caballos, que se pueden acalambrear".

Uno de los caballos, Rocinante, sangra abundantemente de uno de sus cuartos traseros al enredarse en un tronco astillado. Dos perros de raza indefinida también acompañan al pequeño grupo. La soledad y el silencio invitan a la reflexión. Detrás de una loma completamente nevada, aparece, imponente, el monte Fitz Roy, con sus laderas verticales.

Al cabo de tres horas, se divisan los

restos de una antigua construcción de los gendarmes argentinos, incendiada por ellos mismos luego de comprobar que estaba demasiado adentro del territorio chileno.

Son las 15.30 horas cuando desde la altura y a unos quinientos metros se pueden observar con nitidez las instalaciones de un gran puesto de Gendarmería. Nos detenemos y tomamos fotografías. Los caballos se afirman como pueden en el resbaloso terreno e inician el descenso. Horvath comenta: "Ellos no tienen ninguna responsabilidad en esto. Esto es un problema oficial de las autoridades gubernativas. No tenemos nada contra los gendarmes. Estamos discutiendo un problema que compete a los máximos niveles del gobierno".

En el puesto argentino nadie parece sorprenderse con nuestra presencia. Hasta resulta sospechoso que algunos gendarmes crucen delante nuestro y no digan nada. El diputado Horvath se presenta. Su interlocutor, el sargento Rojas, con una amplia sonrisa, le extiende la mano y dice, fraternal: "Esperen un momentito, che, que ya llamo a mi teniente... ¿Qué tal el viaje, eh?..."

Instalados en un pequeño living, aguardamos al oficial. Éste, el alférez Ramírez, aparece vestido con su unifor-



"Puesto quemado", avanzada argentina internada en pleno territorio chileno que fue incendiada por los gendarmes para "borrar las huellas de su osadía".

me de campaña: "Gusto de saludarlos, che... ¿Querés un cafecito?... ¿Cuánto demoraron en el viaje?... ¿De dónde son ustedes?"... Las preguntas se atropellan desordenadas pero amables. Fija su vista en las cámaras fotográficas y en la filmadora. Entonces comenta, con picardía: "Vienen preparados, ¿eh?..."

Antonio Horvath le informa del motivo del viaje, de su labor fiscalizadora, de lo importante que es entenderse "como hermanos para resolver estos problemas y del espíritu de amistad y de hermandad que debe regir a ambos pueblos". Luego agrega que "el área recibirá muchas visitas, debido a que se encuentra sometida a arbitraje y es poco conocida". El oficial lo escucha y asiente. Pregunta más detalles acerca de las cámaras fotográficas y filmadoras. ER-CILLA se presenta y "solicita permiso" para unas fotografías. El oficial accede gustoso y otros se unen a la conversación.

Al cabo de una hora y media, de café

en café, de cruzar nuevas invitaciones y de recíprocas fotografías, se podría decir que habíamos hecho una amistad que trascendía toda situación protocolar. En ese ambiente de camaradería, nos despedimos. El alférez Ramírez entiende que no podemos quedarnos más. Entonces dice: "Antes les pido que me den sus nombres para evitar cualquier inconveniente y Dios quiera que no les ocurra nada en el regreso. Tengan cuidado con el camino".

Agradecemos la preocupación del oficial y regresamos.

Veinticuatro horas más tarde, de manera incomprensible, la Cancillería argentina protestaba a su similar chilena por la "inconveniencia de la visita del parlamentario Horvath y de revista ER-CILLA" a Laguna del Desierto. Y lo que es peor, aquí el ministro del Interior señalaba públicamente la molestia del gobierno y se refería al hecho en parecidos términos a los de la reclamación trahandina.

Esteban Montero
(Enviado especial) ■



El mapa muestra el itinerario del viaje a Laguna del Desierto.

Los argumentos criollos

■ La polémica limítrofe se arrastra desde 1965, año en que el teniente de Carabineros Hernán Merino Correa fue muerto a tiros por gendarmes argentinos en la zona conflictiva.

“Lo cortés no quita lo valiente.” Así lo expresa con sabiduría el refrán popular que, aplicado a la situación que Chile vive con Argentina, vendría a significar que en medio de efusivos abrazos presidenciales, acuerdos bilaterales para que Argentina salga con sus productos al Pacífico, amnistía a chilenos que viven ilegalmente al otro lado de la cordillera y generosos gestos para solucionar por la “vía pacífica cualquier conflicto fronterizo”, no tendrían por qué influir en la defensa enérgica y fundada de legítimos territorios que pertenecen a Chile.

La zona actualmente en litigio abarca una extensión de poco más de quinientos kilómetros cuadrados, en cuyo centro se ubica la Laguna del Desierto. De acuerdo a datos históricos, los primeros colonos chilenos se establecieron allí a comienzos de siglo, y treinta años más tarde ya empezaron los problemas con la Gendarmería argentina. Entre los primeros que llegaron al lugar viniendo el frío, el aislamiento, la desolación y el abandono, destaca la familia de Ismael Sepúlveda: habitó campos, construyó casas y potreros, cercos y sendas, y crió trescientos vacunos.

Muy pronto, las presiones de los gemas trasandinos comenzaron a dejarse sentir en un grado de creciente hostilidad, hasta el punto de abandonar el lugar, perdiendo todo lo que habían logrado con extraordinario sacrificio. Tuvieron que salir “de la noche a la mañana, con lo puesto”, e irse a Villa O'Higgins en precarias condiciones. En Laguna del Desierto quedaron sus casas, las mismas que fueron utilizadas como base por los puestos de Gendarmería. Allí quedaron los recuerdos más queridos de un grupo de chilenos que se atrevió a hacer soberanía y que en noviembre de 1965 vieron horrorizados cómo noventa gendarmes asesinaron al teniente Merino y apresaron a otros cuatro carabineros que componían una pequeña patrulla.

En las cercanías de la casa de la familia Sepúlveda, una cruz de madera de lenga indica el sitio donde fue sepultada

una de las pioneras de Aisen, la mujer de Ismael Sepúlveda.

Importancia para el país. El área representa el único acceso posible, en un futuro próximo, para vehículos motorizados que puedan transportar los potenciales productos forestales, agrícolas y ganaderos de la zona. También hay evidencias de recursos minerales como oro, plata y cobre. Asimismo, es el único acceso terrestre para las bellezas turísticas de relevancia mundial, cuyo máximo exponente es el conjunto montañoso donde sobresale el monte Fitz Roy.

“Los chilenos deben comprender que la Laguna del Desierto es una deuda de toda la nación.”

Acciones urgentes. Antonio Horvath, quien se ha convertido en un versado defensor de los derechos de Chile en esa zona, es categórico al denunciar que el gobierno debe sacar del “vergonzoso abandono” a los pobladores del lago O'Higgins y proporcionar las bases para que la zona desarrolle su potencial y se transforme en un aporte económico y social para el país.

“Se requiere —dice Horvath— una infraestructura de telecomunicaciones para los pobladores rurales, asistencia técnica, comercialización de sus productos y preparar las condiciones para el desarrollo turístico, tales como refugios, embarcaciones, guardaparques, etcétera.”

Por ahora, los únicos trabajos para permitir el desarrollo de la zona e integrarla efectivamente al resto del territorio nacional corresponden a la construcción de la carretera austral, una de cuyas vías secundarias está trazada por el curso del río Bravo hasta la localidad de Villa O'Higgins y cuyas obras están a cargo del Comando Militar del Traba-

jo.

El intendente de la undécima región acaba de anunciar que todos los fondos para la construcción de sendas y pasarelas en la zona serán transferidos a otro programa: la pavimentación de algunas calles en Coihaique. Frente a esto, Horvath contraataca: “No se trata de desvestir un santo para vestir a otro. El programa de sendas y pasarelas fue diseñado a diez años plazo, con un costo de 1.500 millones de pesos por año, y de su concreción depende no sólo el bienestar de miles de personas, sino su vida misma”.

“Esto ocurre —sentencia el diputado— porque ésta es la región que tiene el menor número de habitantes por kilómetro cuadrado (0,6) y, paradójicamente, la que tiene el mayor número de autoridades por habitante. Y para colmo son autoridades que ni siquiera se han molestado en visitar y conocer la Laguna del Desierto por tierra, y por el lado chileno, tal como lo acabamos de recorrer ahora, junto a ER-CILLA.”

Horvath sostiene que los derechos históricos de Chile en el área no pueden estar mejor respaldados por el derecho internacional. “Sin embargo, Argentina le ha arrebatado al país, en cien años, más de un millón de kilómetros cuadrados en la zona austral. Por eso les digo siempre a los chilenos que antes de viajar a Miami mediten un poco sobre la Laguna del Desierto... y quizás decidan cambiar de planes.”

La “invitación” que formula Horvath es concreta. Está avalada, además, porque luego de obtener la primera mayoría de la región en la elección parlamentaria de 1989, tuvo que trabajar como guía turístico de italianos, japoneses, alemanes y españoles... para pagar las deudas que le dejó la campaña.

“Volvería encantado a ser guía turístico en mi región —dice, orgulloso—, porque los chilenos deben comprender que la Laguna del Desierto es una deuda de toda la nación.”

Esteban Montero
(enviado especial) ■